

MONICIÓN DE ENTRADA

Ya, con el verano avanzado, nos reunimos, hoy domingo, junto al Señor, aquí... para escucharle. Necesitamos sentir que está cerca, que nos acompaña.

Y nos habla de manera clara: nos dice que no busquemos llenar nuestra vida fuera de Él porque solo Él nos alimenta y nos sacia. Y más: nos invita a que, cuando salgamos de aquí, vayamos repartiendo este alimento a tantas personas con hambre de llenar sus vidas de sentido y de esperanza.

SALMO



ORACIÓN DE LOS FIELES:

(Animador/a): Con humildad y confianza, acudimos a Dios Padre y presentamos nuestras súplicas.

- Por la Iglesia, para que, como Jesús, mire con compasión a quienes sufren y sea signo cercano de amor, consuelo y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los líderes políticos del mundo, los científicos y los economistas, para que colaboren desinteresadamente en la búsqueda de soluciones al problema del hambre, no solo material, sino también de dignidad, justicia y paz. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestro país arrasado por el fuego, por todos los que han perdido sus hogares, sus bienes o viven con miedo e incertidumbre, para que puedan volver a la normalidad lo antes posible. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los enfermos y por los que viven en soledad, por los que tienen hambre de amor y de aceptación, para que nuestro amor y ayuda sean signos de que Dios no los abandona. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral, para que sepamos agradecer a Dios el Pan de Vida y compartir con generosidad lo que tenemos, confiando en que Él multiplica todo gesto de amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

(Animador/a): Escucha, Padre, nuestra oración, acógela y concédenos lo que más necesitamos, para que podamos acercarnos cada día más a Ti. Por Jesucristo, nuestro señor.

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día. El salmo de hoy (144) es la respuesta de quienes confiamos en el Señor al texto e Isaías que se acaba de leer: Dios nos sacia. Anticipa el texto de la multiplicación de los panes del Evangelio y la carta a los Romanos donde, san Pablo, manera explícita, nos dice que es el amor de Dios quien nos da vida y nos sacia: "Abres tú la mano, Señor, y nos sacias"

"DADLES DE COMER, VOSOTROS "

Señor, la gente te sigue
y, al acabar la jornada,
tus discípulos te piden
que la mandes a sus casas.

Pero es tarde y anochece.
Se conmueven tus entrañas.
Tú quieres que tus discípulos
le den pan en abundancia.
Se excusan, pues sólo tienen
cinco panes de cebada
y dos peces. Para tantos,
apenas unas migajas.

Al tomarlos en tus manos
y alzar a Dios tu mirada,

aquella escasa comida
se queda multiplicada.

Señor, cuando se comparte
todas las hambres se sacian.
Todos comen hasta hartarse
y sobran doce canastas.

Hoy, ante tantos hambrientos
de pan del cuerpo y del alma,
"dadles de comer, vosotros",
nos urges con tu Palabra.

Pon, Señor, en nuestras manos
tu pan de amor y de gracia.
Queremos servir a todos
una ración de esperanza.

José-Javier Pérez Benedí